



► El objetivo de la cámara capta una imagen divertida en la playa barcelonesa.



► Un gato, en una de las últimas calles de adoquines del Poblenou industrial.

### FOTOGRAFÍA • MUESTRAS

# Dos exposiciones revelan la cara y la cruz del barrio de Poblenou

► Darius Koehli ha retratado durante tres años las playas y el barrio posindustrial

► Las imágenes se exhiben en la galería Kowasa y en el Palau Solterra de Torroella

GEMMA TRAMULLAS  
BARCELONA

Habría que viajar por lo menos hasta Shanghái, en China, para encontrar un barrio que haya sufrido más transformaciones urbanísticas que Poblenou en los últimos 50 años. La mutación del antiguo *Manchester ca-*

*talán* en distrito tecnológico a golpe de excavadora ha atraído a urbanistas, sociólogos, activistas sociales y artistas, que han relatado el cambio cada uno a su manera. El fotógrafo Darius Koehli, nacido en Suiza pero barcelonés de adopción desde 1987, es una de las víctimas del efecto *Poble-*



► Imagen nocturna, tomada con la cámara de un viejo teléfono móvil.

*nou* y durante tres años se ha dedicado a retratar el barrio. Por un lado, sus fotografías del paisaje playero están expuestas hasta el 1 de agosto en la galería Kowasa de Barcelona y, por otro, las imágenes de las ruinas industriales se han reunido en un libro, *Saurópolis*, y también se exhiben hasta el 13 de septiembre en el Palau Solterra, en Torroella de Montgrí (Baix Empordà).

La serie de imágenes industriales concluye con una vieja fachada donde alguien ha pintado un gigantesco corazón rojo. «Es mi declaración de amor al barrio –explica Koehli, que es vecino de la zona–. Esta transformación ha sido a veces tan brutal y rápida que no ha tenido miramientos ni con las cosas ni con las personas. Yo he intentado buscar el alma del barrio, o lo que queda de ella, en las pequeñas cosas que todavía no han desaparecido, como las calles con adoquines. Espero que dejen alguna. No todo tiene que estar asfaltado para que los todoterrenos pasen zumbando a 80 por hora».

**IMÁGENES CON MÓVIL** // Mientras las fotografías posindustriales tejen un discurso tan crítico como poético, la exposición playera titulada *BCN Fashion Beach* tiene un tono más lúdico. Las diferencias técnicas han definido el resultado de ambos proyectos. Koehli ha fotografiado el Poblenou posindustrial con una sencilla cámara de bolsillo, para las imágenes de día, y con un viejo móvil de dos megapíxeles, para las imágenes nocturnas. «Ha sido también un trabajo de investigación. Al ampliar las fotos del móvil queda un grano grande, como las fotos antiguas, que da una sensación de sucio e improvisado». El experimento le ha hecho un hueco en el espacio de fotografía contemporánea que la Fundació Vila Casas tiene en Torroella.

El derecho a la privacidad en la aldea global está dando lugar, entre otras muchas cosas, a un estilo nuevo de fotografía en el que podrían insertarse las imágenes de *BCN Fashion Beach*. Se trata de obtener la mejor imagen manteniendo la cámara bien visible y procurando ocultar siempre el rostro de los protagonistas. «En tiempos de Cartier-Bresson la gente estaba encantada de que la retratasen o no se enteraba –afirma Koehli–. Ahora hay que renunciar a fotos muy buenas porque se ven demasiado caras». ≡